

Mi hermosa lavandería



por **Isabel Coixet**

Penelope, Florence y yo

no es la primera vez que trabajo en verano, y cada vez que sucede me juro a mí misma que será la última. Esta vez estoy en Irlanda del Norte, en un pueblo alejado de la mano de Dios de apenas 400 habitantes, rodando una película que se llama *The Bookshop* (la librería). El periplo de esta película empezó hace más de cinco años, cuando un productor me ofreció realizar la adaptación de una novela de Penelope Fitzgerald que a ambos nos fascinaba. Estos años hasta llegar a este momento en el que estoy a punto de decir «Acción», han estado marcados por aventuras sin cuento. La historia de la película es engañosamente sencilla: una mujer, Florence Green, en la Inglaterra de 1959, decide abrir una pequeña librería en un pueblo en el que no hay ninguna. Pero detrás de esa aparentemente banal decisión se esconde un gesto de coraje inaudito que hace reaccionar a las fuerzas vivas del pueblo y pone de relieve una conspiración de la mediocridad

contra la pureza de corazón, la bondad y la inocencia. La vida de la autora de la novela en que está basada la película no está lejos de los avatares de la vida de la protagonista de *The Bookshop*. Penelope Fitzgerald nació en el seno de una familia culta, pero

pobre. Se casó con un compañero de universidad, tuvo tres hijos y una vida azarosa, en la que no faltaron los deshaucios, la cárcel para su marido (que era alcohólico y que se dedicaba a falsificar cheques del bufete en el que trabajaba como abogado hasta que fue expulsado de la profesión), el hundimiento de la barcaza en la que vivió su familia en el Támesis y en el que perdieron todas sus magras posesiones, y una precariedad constante que sólo se atenuó cuando empezó a publicar, pasados los 55

años. Penelope Fitzgerald, entre otros muchos trabajos, pasó un tiempo llevando una pequeña librería, que tuvo que abandonar ante la animadversión de los vecinos. Esa experiencia y otras muchas, la llevaron a describir de una manera delicada pero implacable el poder de la estupidez humana aplicada a hacer el mal y a hacer la vida contenidamente difícil al prójimo. Cuando leí el libro, sentí de inmediato una poderosa identificación con Florence Green: su inocencia, su lucha, su testarudez, su bondad. Es alguien que sólo quiere llevar a cabo un sueño modesto, abrir una librería para compartir su amor por la lectura entre gentes que, ella cree, necesitan los libros tanto como ella. Sólo encuentra decepción, incompreensión, burlas y, finalmente, maldad. Muchas veces en mi vida, y en este largo camino hacia el rodaje de esta película, me he sentido exactamente así. Pero, justamente, cada vez que pensaba en tirar la toalla, el espíritu de Florence y de su autora me empujaban a tirar hacia delante. Hoy, viendo a Emily Mortimer, la actriz que va a encarnar a Florence Green en el camión de vestuario, peinada y maquillada para las pruebas de cámara,

Cada vez que pensaba en tirar la toalla, el espíritu de Florence y de su autora me empujaban a tirar hacia delante

he sentido una mezcla de emociones difícil de describir: ilusión, alegría, nostalgia, nervios, agotamiento. Es este el final de una etapa, que ha estado cargada de dificultades y obstáculos, y el principio de otra, que no será más fácil. Pero sé que todo, las dificultades, las burlas, la mezquindad, los comentarios, serán sólo un vago ruido de fondo, acallado por la fuerza con que voy a gritar «Acción» en tan sólo tres días. ¡Deséenme suerte! ■

www.misswasabi.com